

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO  
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

## CROQUIS MATRITENSES.—POR CUBAS.



—Si hija, es falso; ni en la carnicería, ni en la taberna lo han querido.  
—Sí, lo será, anoche me lo dió Enrique y de su manol...



## EN DIAS DE LLUVIA,—(POR SMIT.)



Cuando se tiene paraguas, puede uno permitirse ser *galante* con las damas.

## EN EL RETIRO.

Las noches de verano en Madrid, son unas noches sin pizca de humanidad. Recogen, al morir la tarde, la calurosa herencia del día y pretenden hacer olvidar su negrura, continuando el achicharrador empleo de su luminoso antecesor.

Pero la gente de Madrid es muy larga, sin que alcance por eso las proporciones de ese paseante que, según un sastre, mide tres varas y media. ¿Y qué hace? (la gente de Madrid, no el largo.) Pues coge y se vá todas las noches al Retiro, como quien dice, al extranjero.

Los jardines del Retiro son el Sardinero nocturno de los que con sobra de miedo ó falta de *parné*, no han querido ó no han podido abandonar la corte.

De ahí, pues, es de donde tomo las siguientes *viñetas stilográficas*, como decía mi ex-amigo Cortázar.

## II.

- ..... pero remuchísimo.  
 —No lo creo.  
 —Oye, ¿te parece que D. Justo Moral quiere á Concha?  
 —Sí; pero la quiere por conveniencia propia.  
 —Pues lo mismo te quiero yo.  
 —¿Lo mismo?  
 —Lo mismo, sí. Por conveniencia propia; por que tú me convienes, pichona mia.  
 —¡Malo!

—Me convienes, como me convendrá hacerme un gaban dentro de un mes.

—¿Y en qué me parezco yo á un gaban?

—En que los dos sois prendas de invierno.

## III.

—¡Uiiiií! ¡Uiiiií! (En armonía imitativa, estilo de Mayerbeer, eso quiere indicar unos silbidos estrepitosos, que parten de la boca de un individuo).

Un agente de orden público se acerca.

—Repórtese V., caballero.

—No me dá la gana. Yo he aplaudido ya *Cuatro Sacristanes*, me parece que bien puedo silbar el quinto.

—Pero está Vd. alterando el orden.

—¿Y Vd. es quién lo dice?

—Sí, señor.

—¡Pero, hombre! Si el orden público es inalterable. Nunca les he visto á Vds. alterarse.

## IV.

—Con que ¿me lo dás?

—Sí, señor.

—¡Pues, ea!

—Y que la va Vd á tomar fresquita.

—Con que lo esté tanto como tú, me contento.

—¿De verdad?

—Oye, ¿quieres darme un beso?

—Le daré á *ustez* el vaso de agua, que es lo mismo.

## V.

—¿Te quedas?

—Sí, voy á esperar hasta lo último. Para eso he pagado cuatro reales.



## CRISÁLIDA Y MARIPOSA.—(POR CUBAS).



Sirve café como camarero.



Se sirve del café como dueño.

—¿Pero no ves que se va todo el mundo?  
 —¡Quiá! Tú eres de los inocentes. La otra noche se quedó Luis á última hora y le convidaron á cenar.  
 —Pero no sabes el final de la cena. Cenó con dos *demagogas*, ¿verdad?  
 —Sí.  
 —Pues pregúntale por el reló.

## VI.

—Te juro que le saqué mas de dos dedos.  
 —Sí, tú... por enseñar las piernas...  
 —Ya sabes que no es eso lo que mas me gusta.  
 —¿Pues no lo estoy viendo yo?  
 —¡Ya! ¿Y por que tú lo veas?...

V. Novo y Garcia.

## EL AGUACERO.

¡Ni un coche! ¡Válgame Dios!  
 Pero, en fin, del mal el menos:  
 Ven acá, nos taparemos  
 Con mi paraguas los dos.  
 ¡Te estás mojando la ropa!  
 Acércate un poco mas,  
 Mira que, si nó, te vas  
 A poner hecha una sopa.  
 ¿No ves? ¡Si parece un río!  
 Crece el arroyo, y no sé...  
 ¡Que te mojas ese pié!  
 Pónlo, pónlo sobre el mio.  
 ¡Y va apretando el turbion!  
 ¿Qué? ¿qué te quieres marchar?

Fuera mejor, esperar  
 Que pasara el chaparron.  
 ¡Y te afliges! ¡No hay por qué!  
 Si del paseo han marchado,  
 Tonta, no tengas cuidado,  
 Que yo te acompañaré.

¿Quién nos ha de criticar?  
 Ya supondrán lo que ha sido;  
 Esto que nos ha ocurrido  
 Es muy fácil de explicar.

Vamos, anda, por aquí  
 Espera un momento, es  
 Ya estamos, toma la  
 Y no te apartes de

Pero ¡vas tan r  
 Te dá el agua  
 ¿Por qué no  
 ¡Chica, qué

¿Lo ve  
 ¿A que  
 ¡Y ll  
 ¡N



## VERRUGAS DE MADRID.—(POR SMIT.)



¡Vaya un salero! ¿Pues no se empeñan los guardias del fielato en aforarme?

Sí, yo también considero...  
Pero no del mismo modo,  
Porque, en estos casos, todo  
Lo disculpa un aguacero.

Y no consiento, á fé mia,  
Que, por no verse ultrajado,  
Tu pudor exagerado  
Motive una pulmonía.

Vamos, sí, si ya lo sé;  
Pero, aun falta una tirada,  
Y está tu trenza empapada:  
Anda, que nadie nos vé.

Así vas mucho mejor.  
Sigue, sigue así hasta casa.  
¡Yo no sé lo que me pasa!  
¡Siento un frío... y un calor!...

Arde mi frente oprimida,  
Hasta mi lengua enmudece,  
Y, sobre el hombro, parece  
Que llevo un áscua encendida.

¡Qué cabello tan sedoso!  
¡Qué frente tan delicada!  
¡Qué nariz tan acabada!  
¡Y qué aliento tan sabroso!

Causaran al sol agravios  
Los que están bajo sus cejas.  
¡Ay, qué cútis! y ¡qué orejas!  
Y, sobre todo, ¡qué lábios!

Imposible, á tal acceso,  
Que mi voluntad resista:  
¡Qué lástima que no exista  
Algo que disculpe un beso!...

¡Ay, respiro... ya llegamos.  
¡Siento un beso! ¡esperaba:

Siempre igual, la dicha acaba  
Cuando más la deseamos.

Adios, ángel hechicero;  
No ha sido mi dicha poca:  
Bendita sea tu boca  
Y bendito el aguacero.

**J. Giles Rubio.**

## CANTARES.

Desde que oí que al amor  
le pintan ciego, no extraño,  
que aquella noche los dos  
hubiésemos tropezado.

Que no haga esas cosas, dices,  
porque quise darte un beso:  
no sé por qué has de extrañarte,  
¡tantas veces lo hemos hecho!

La dije cuatro ternezas,  
contestó cuatro palabras;  
después... parece imposible...  
¡qué breve es de amor la marcha!

Sé que has dicho á tus amigas  
que tengo la lengua larga;  
¡qué pensarán de tí, al ver  
que estás tan bien enterada!

**Arturo Vazquez.**



# ¡CUANDO LLUEVE!

LETRA DE XIMENEZ CROS.—DIBUJOS DE CUBAS.



Si llueve menudito y poco á poco,  
las niñas van de prisa por la calle  
todas luciendo el talle:  
algunas se levantan con descoco  
la falda á la rodilla,



por mor de que *hagan barro* las enaguas,  
cuando corren las aguas  
por esta súa corte de Castilla.

Otras mas pudorosas  
(que tambien suelen ser las mas hermosas)  
se recogen la falda un poquitito  
con muchísima gracia,  
y enseñan el botito  
y dos dedos de pierna,



que á cualquier cristiano descuaderna  
y aun le obliga despues á entrar mas tarde,  
(si ocurre una desgracia)  
del célebre *Garrido* en la *Farmacia*.



Otras enseñan *menos*  
porque tienen el ánimo cobarde  
ó porque gastan *pieses*  
ó porque llevan el calzado roto:  
mas ¡ay! por cuanto soy y cuanto valgo,  
siempre he notado y noto,  
que en momentos de riego,  
para el que no está ciego,  
todas enseñan por las calles *algo*,  
la que se atreve... y la que no se atreve  
pero esto solo pasa... ¡cuando llueve!

Si ya llueve mas récio y cala el agua,  
los galanes de oficio  
no se contentan con racion de vista;  
y unos por caridad, y otros por vicio,  
desplegan sus paraguas á los vientos,  
y á la que encuentran sola,  
bien sea gran señora, ó bien modista,  
le ofrecen su servicio  
con dulces y amorosos cumplimientos,  
hasta que alguna muerde  
en el cebado anzuelo  
y por las calles de Madrid se pierde  
en direccion al cielo;  
y él, hecho casi un siete,



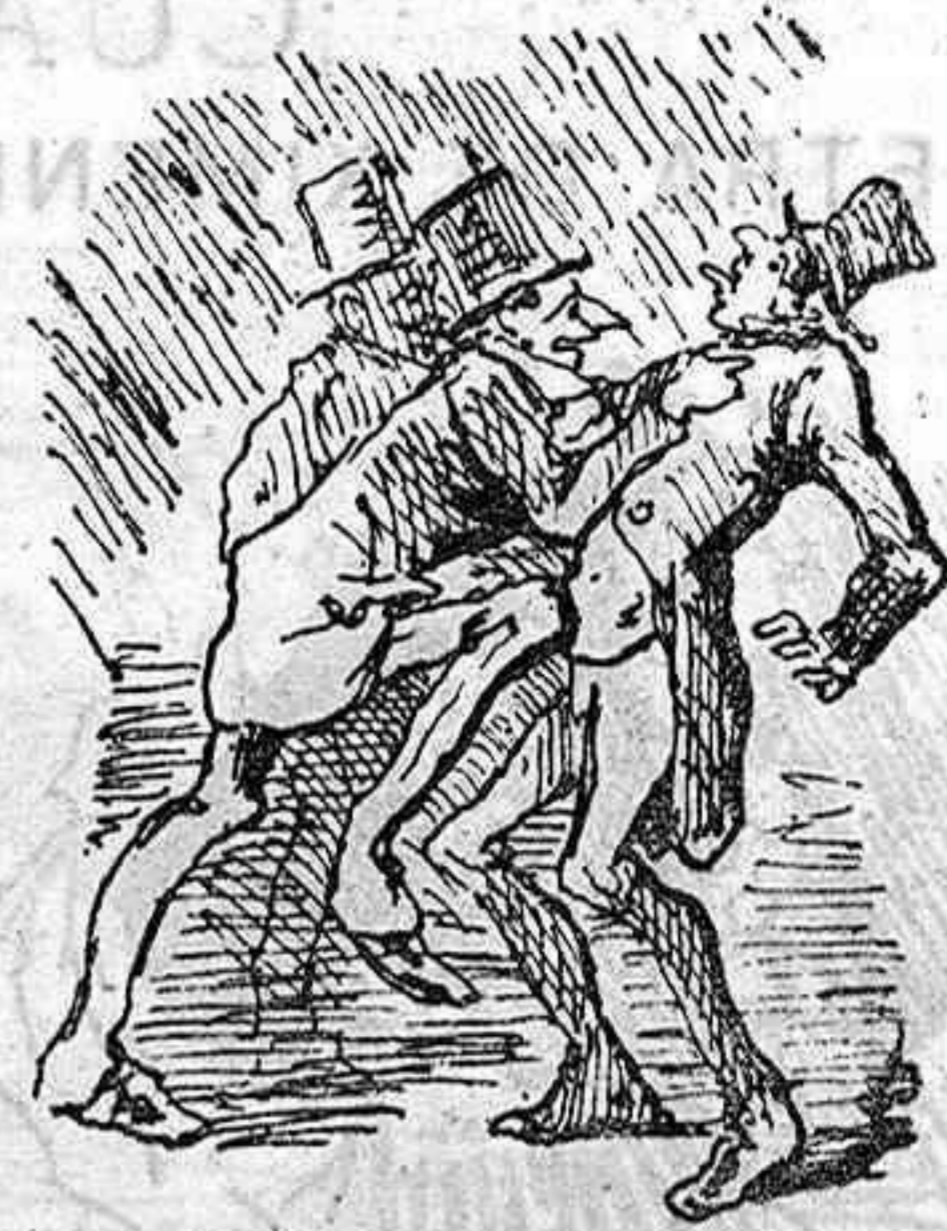


ella muy pegadita del bracete,  
bajo el paraguas, imitando un nido,  
se pierden la infeliz y el galancete  
en busca... ¡pues! de lo desconocido;  
desde que caen las primeras gotas  
el cursi forastero  
de Pola ó Aravaca,  
su gran pañuelo saca;  
y haciendo caso omiso  
de sus botas y traje  
sufriendo de la lluvia el fiero ultraje  
en el *pilon* que gasta por cabeza,  
echa mano al sombrero,  
y á preservarlo de la lluvia empieza



envolviéndole ¡oh Dios! en un pañuelo  
de un modo cariñoso;  
y otra vez se lo cuela con la funda  
y por las calles sigue haciendo el oso  
en pleno último tercio  
del siglo diez y nueve;  
pero esto solo pasa... ¡cuando llueve!

Si ya el chubasco aprieta, el transeunte  
del uno y otro sexo  
tomar suele *el olivo* en los portales:  
hay quien entra corriendo y de seguida  
vuelve á poner en *polvorosa* pieses  
porque tropieza allí con los ingleses



que le echan mano al cuello  
pretendiendo cobrarse en su resuello,  
mientras que en democrática tertulia  
Don Lesmes, Clara y Julia,  
la señora, la tía y el obrero,  
se están una hora ó dos tras de una puerta  
con *tanta boca* abierta  
(donde tal vez la mosca audaz se lanza)



mirando... ¡á ver si escampa!  
Por ser de Madrid centro,  
en la Puerta del Sol, venden paraguas  
á dos ó tres pesetas,





que se llueven por dentro,  
(se entiende el artefacto, no los reales)  
razon por la que yo bajo los tales  
no puedo aconsejarte que te metas;  
y los *simones* van sobre el pescante  
sufriendo el aguacero  
mientras acaso, acaso, una pareja  
cariñosa y amante  
conjuga el verbo amar dentro del coche  
así, de oreja á oreja



y aun mas mimosamente, si es de noche:  
pero, en fin, estas cosas y otras cosas  
que á revelar mi pluma no se atreve,  
creo que solo pasan en la córte  
de España y... ¡cuando llueve!

### RECORTES.

Puesto que el Banco me cobra un seis por ciento por recaudar la contribucion, me veo en la imprescindible necesidad de esperar en mi casita á que vengan á cobrármela.

Estoy por la censura teatral—aunque á cualquier animal—le nombraran censor,—porque así no se oiria—tanta chocarrería—que entristece y apena—de bardos muy galanes,—ni la española escena—invadirian CUATRO SACRISTANES.

Habrán Vds. leído «Petróleo en Vallecas.»  
Sin con por y sobre.

Veo en un periódico: «Se traspasa una tienda por asuntos de familia.»

De donde deducimos que debe haber suegra de por medio.

«Se traspasa un colegio de señoritas.»  
Pudiera convenirme este traspaso.

Y dijo *La Correspondencia*:

«Fueron detenidos en una casa de juego ocho individuos de la Guardia civil, entre ellos dos cabos.»

Con lo que el público no ha podido saber aun si los detenidos eran ocho ó diez.

Y todo por un *entre...* Maldita palabreja...

Figúrense Vds. un tipo chato, rubio, de baja estatura, repulsivo, y que habla dos ó tres idiomas como algunos camareros de fonda. Pues esta es la mismísima persona del célebre ladrón suizo Spungli. Por supuesto, que segun he oido decir, todo lo que ha robado asciende á unas 50 libras. Y á esto llamaron los portugueses: *O terror dos mares.*

Camá, luz y chocolate  
que será... de Soconusco;  
dos comidas y sus postres  
dan en calle Los Estudios  
por el precio de seis reales.  
Y despues de esto el diluvio.

Por casualidad he leído en el reglamento de criados la siguiente perogrullada:

«Será baja definitivamente en el registro de sirvientes un criado: 1.º Por defuncion.»

Nos parece esta disposicion muy previsora.

—*El Pueblo* fué suprimido.

—Hombre, ¿y por qué no, supreso,  
como decimos impreso  
y en ningun caso *imprimido*?

Decididamente la autoridad no permite la salida de *El Rosario de la Aurora* (periódico.)

Leo en la *Crónica de Leon*:

«Se halla vacante la plaza de médico titular del ayuntamiento de Villavelasco, dotada con el sueldo anual de 160 pesetas.»

Es decir, unos quince cuartos diarios. Pavoroso porvenir para un licenciado nuevecito. Seguirá la vacante.

Se dice que el Doctor Garrido no piensa por ahora volver á Madrid. Seria una noticia que de confirmarse, produciria honda sensacion en cualquier parte.

Y no digo mas por hoy.

**Juan A. Barral.**

Cierto sujeto, de quien los amigos se reian porque jamás tomaba nada en el café, les dijo: «vuestra mofa no es justa, porque todas las noches me llevo una cuchari-lla de plata.»

Decia un gastrónomo: «jamás me he podido comer solo una perdiz.»—¿Pues cómo? le preguntó un quidam:—Porque siémpre hemos sido dos: yo y la perdiz.

### SONETO.

Tres horas de planton en una esquina  
mirando los balcones de un tercero;  
cigarros cuotidianos al portero  
y enseñarle la lengua á la vecina,



Escribir cartas mil hasta que atina  
á decir que su amor es el primero;  
gastar en regalitos el dinero  
y faltar á menudo á la oficina.

Y perfilado de la cara al pié,  
dejar la fama antigua de gracioso;  
no frecuentar ya mas ningun café  
y malgastar un tiempo tan precioso;  
¿Acaso es esto amar? dígame usted;  
porque yo lo traduzco... ¡hacer el oso!

**Angel de la Guardia.**

### EPÍGRAMAS.

En un sermón de San Bruno,  
Enternecidos lloraban,  
De los mil que le escuchaban,  
Todos, lector, menos uno.

«¡Eh! llore usted,» dijo Eustoquia  
Cuando tan duro le vió;  
Y el otro le dijo: «¡Yo!  
Si no soy de esta parroquia.»

**M. A. Príncipe.**

Ví que mi amigo Perales  
Estaba mirando un día,  
A través de los cristales  
De cierta relojería:  
—¿Quieres comprarte un reló?  
Gritéle desde la acera,  
Y el taimado contestó:  
—No, chico, la *relojera*.

**José F. Sanmartín y Aguirre.**

A Juan llamó *perro flaco*  
en una disputa, Diego:  
Juan se picó y por injuria  
ante el juez citóle presto.  
—No le ofendí, Diego expuso  
entonces, y prueba ofrezco:  
yo le llamé *perro flaco*  
y él se apellida *Canseco*.

**C.**

### ¡AY, QUE PIÉ!...

Ví tu boca de rosas y azahares,  
Tu boca de clavel,  
Y dije:—Esa morena es muy graciosa,  
Pero hay como ella cien.

Volví á mirar; por la pintada saya  
Salía un lindo pié,  
Y entonces murmuré:—No es por la boca  
Por donde muere el pez.

**D. de M.**

### COSAS.

—Me temo que mi mujer haga una barbaridad; me ha jurado que tragaria una caja de fósforos amorfos.

—No hagas caso; las mujeres no se envenenan tan fácilmente; cómprale un vestido; es cuestion de cincuenta ó sesenta pesos... ¿Qué opinas?

—Que se tome los fósforos.

—¿Quiere Vd. venir á la Castellana?

—¿A pié?

—Yo voy en piés ajenos.

—¿Cómo!... Pues no veo el coche.

—No; es que las botas que llevo son prestadas.

—¿Fuiste al baile de ayer?

—No; me ha prevenido el médico que no tome nada por la noche.

—¿Qué tienes?

—Estoy resfriado; acaba de soltarme cuatro *frescas* mi mujer.

En el baile:

—¿Le gustan á Vd., señorita, los *lanceros*?

—Mucho, sobre todo si son de la clase de oficiales.

—Temo que se me muera mi mujer.

—Por lo visto la quiere Vd. mucho.

—No lo digo por eso; lo digo porque si después de muerta se le pone entre ceja y ceja resucitar, resucita y me dá un susto de mil diablos.

**D. de la Mina.**

### MOVIMIENTO LITERARIO.

Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de un precioso libro de Pina y Dominguez, titulado *Aventuras de un joven tímido*, que se vende en esta administracion á cuatro reales.

—Nuestro amigo el elegante é inspirado poeta Carlos Vieyra de Abreu, acaba de coleccionar en un bonito tomo sus notables poesías líricas, precedidas de una carta-prólogo de Gaspar Nuñez de Arce.

—Los conocidos editores de Barcelona, Trilla y Sierra, acaban de publicar un nuevo episodio marítimo *El chancellor*, escrito por Julio Verne y traducido tan correctamente como siempre por Manuel Aranda y Sanjuan.

—*La Biblia de la Humanidad*, nueva obra de Michelet, instructiva y amena, que ha dado recientemente á luz el editor barcelonés Pujol y Martínez.

—Hemos recibido el prospecto por escrito de una forma nueva y elegante de los acreditados *Baños de Fortuna* (Múrcia). Si tienen ustedes necesidad de bañarse, vayan á ellos que me lo agradecerán de seguro.

Y concluyo el movimiento, prometiendo á ustedes hablar en el siguiente de dos libros de gran utilidad, que acaban de publicar en esta córte la viuda é hijos de Cuesta.

### CHARADA.

Mi primera repetida  
dice el niño,  
y á *tercia* y *cuarta*  
teme el marino.  
Ya la acertaste,  
puesto que el **TODO**  
tienes delante.

**X.**

(La solución en el próximo número.)

### ADVERTENCIA.

Próximamente publicaremos un chispeante dibujo de composicion, iluminado, que ha de ocupar las páginas 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> de EL MUNDO CÓMICO. Creemos que esta novedad será del agrado de nuestros suscritores.

MADRID:—1875  
IMPRENTA DE GIL GELPI Y FERRO, A CARGO DE EDUARDO VIOTA,  
Pez, 6.